EL Consejo General de Hermandades y Cofradías

Mairena del Alcor
Tiene el honor de invitarle al acto del

Pregón de Semana Santa

A cargo de

D. Jesús María Morales Sánchez.

Presentador

D. Miguel Ángel Rodríguez Carrión.

Banda Municipal de Marchena.

Soleá dame la mano.

Cristo del Desamparo y Abandono.

Amarguras.

Día: Domingo 21 de marzo.

Lugar: Parróquia Santa María de la Asunción.

Hora: 12,30 horas.

Mairena del Alcor.

Cuaresma 2010

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA

MAIRENA DEL ALCOR

D. JESÚS MARÍA MORALES SÁNCHEZ

CONSEJO GENERAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

MAIRENA DEL ALCOR

AÑO DEL SEÑOR 2010

Despierta, pregonero, despierta,
despierta del letargo del sueño,
que ha llegado la hora
de mostrar lo que llevas en tus adentros.
Despierta, pregonero, despierta,
que ya no valen los pretextos,
que tienes que contarle a Mairena
lo que procesan los Evangelios.
El pregonero despertó del sueño
se pone de pie ante su pueblo,
y solo se muestra como un pecador
llenos de faltas y defectos.
Ante vosotros se presenta
un jesuista mairenero,
al que un buen día este Consejo
le dio la dicha de ser pregonero.

Aunque no soy docto en letras

pido a Jesús Nazareno,

que me ilumine en este gran día

para agradar a Dios y a su pueblo.

Imploro a la Virgen María

Amargura de amor fraterno,

que sea la que ayude

a éste buen cirineo.

Que su manto me proteja

su mirada sea el reflejo,

de mi corazón y mi alma

para transmitir lo que yo siento.

Excmo. Sr. D. Ramón Darío Valdivia. Párroco de ésta Villa.

Ilmo. Sr. Presidente y Junta Superior del CC.HH.

Exmo. Sr. Alcalde-Presidente de esta Villa

Señorita Delegada de Cultura

Excmas. e Ilmas. Autoridades.

Señoras y Señores.

Maireneros, cofrades, hermanos en Cristo e hijos de su Bendita Madre.

No puedo, en este domingo de Pasión, tan importante para mí, comenzar este Pregón sin dar las gracias a todas las personas que de una forma u otra han hecho posible que hoy, este humilde mairenero, esté en este lugar privilegiado, ante un ambón convertido en atril y bajo las naves de esta restaurada Parroquia, para exaltar con mis pobres palabras la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Agradecer en primer lugar a mis Padres, por la educación que de ellos he recibido, por haberme hecho tal y como soy, por haberme dado la capacidad de saber defenderme en la vida y por haber hecho de mí lo que todos ustedes conocen. Gracias por inculcarme el amor y la amistad con mayúsculas hacia los demás, valores que un cristiano no debe olvidar jamás.

Gracias a mis hermanos, a mi familia y a tantos amigos que hoy me acompañáis en este día tan importante para mí y seguro que también para vosotros.

Gracias, a todos los que habéis hecho posible, que estas pastas, sean las que guarden las humildes palabras, que en el día de hoy voy a intentar trasmitirles a ustedes: Gracias amigos.

Gracias a la Junta Superior del Consejo de Hermandades y Cofradías de Mairena por haber depositado en mis hombros éste pesado madero, pero a la vez, dulce responsabilidad, de ser Pregonero de mí pueblo.

Gracias a mi Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, por haberme propuesto ante vosotros maireneros de caché cofrade, para desarrollar este acto. Gracias a ti José mi hermano mayor, y pido a la Virgen de la Amargura, me dé toda la sabiduría para que yo pueda dar a mi Pueblo lo que ellos han venido a escuchar.

Pero sobre todo gracias a ti, hermano Miguel Ángel, por las palabras que acabas de dedicarme. Creo que te has excedido, pero reconozco en ellas el fruto del cariño y de la amistad que nos une, y eso es sabido por todos aquellos que nos conocen. Son palabras salidas de tu corazón, y que a partir de ahora, siempre se encontrarán en el mío en un lugar privilegiado. Gracias por ser mi amigo.

AQUELLOS VIEJOS NAZARENOS.

Hace poco tiempo, estuve conversando con una de esas personas, que formaban la columna vertebral del cuerpo de nazarenos de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Me comentaba los motivos, por los cuales ya no se podía revestir con su hábito de nazareno cada madrugada de Viernes Santo: "Niño tengo ya muchos achaques y además nos recogemos muy tarde, aunque el pasado año cuando vi el reloj a la una menos cuarto y la cruz de guía estaba situada en la Ermita, me arrepentí de no haber realizado la estación de penitencia".

Éste hermano, el bueno de Isaías, nazareno desde que su madre lo trajo al mundo, me explicaba con nostalgia sus vivencias. A él, como a otros tantos nazarenos, ya sea de la Hermandad de la mañana del Viernes Santo, como de las distintas corporaciones que forman nuestra Semana Mayor les quiero dar mi pequeño homenaje.

Nazareno de pelo blanco
teñido por el paso del tiempo,
que año tras año
vuelves la vista con lloriqueos.
Esperando tu cruz de guía
cada Semana Santa comentas,
¡ahí quién tuviera cuarenta años menos
para estar siempre a tu vera.
Deseo rezarte a mis adentros
y sentir que me estas escuchando,
cuando te pido por mis nietos
para que de nazareno te sigan acompañando.
Quisiera poder hacer el recorrido
sin que me temblaran estas manos,
que no paran de moverse
por la enfermedad que me diagnosticaron.

¡Ahí quien tuviera cuarenta años menos

y seguir bajo tu paso

Señor que con mis pecados cargas

quédate siempre a mi lado.

MIÉRCOLES DE CENIZA

Cuando aún los villancicos suenan de lejos en el tímpano de nuestros oídos, el azahar ha despertado caprichosamente, como suele hacerlo año tras año, después del invierno.

Los cultos y vía-crucis, hacen que nuestro cuerpo aun adormilado, comience a avivarse un nuevo año. Y es el olor de esa flor que nos regala Dios tras la caída de la lluvia tardía a mediados de la segunda hoja del calendario, el que se entremezcla con el incienso del primer vía-crucis cuaresmal.

Dios nos recuerda en ese día, que ha llegado el momento de prepararnos, para vivir con dignidad su Pasión, Muerte y Resurrección.

Y entonces, Suenan saetas venidas de la calle Alfonso XII, entre acordes de un pentagrama que nos retrocede siglos atrás. Y aparece tras un sepulcral silencio Jesús el Nazareno, nubes de incienso preceden a Dios cargando con mis pecados, en una noche en la que el Padre Eterno nos envía su hijo, lo más preciado que posee. Esta noche, no suenan cornetas ni palmas, sólo un rezo íntimo de un hombre que no creyendo en Ti Señor, se ha acercado para sentir el calor de tu mirada,

mirada llena de paz y sosiego. Esa paz que ese hombre no es capaz de encontrar en la iglesia, porque no es de aquellos que la frecuenten, y esa calma protectora que el bendito Nazareno, le trasmite al acoger su plegaria.

CUARESMA

Aquellos que somos miembros de Juntas Gobierno, cumplimos años según el día en que realizamos estación de penitencia. Yo, aún no he cumplido los treinta y seis, porque como bien sabéis hoy no es Viernes Santo.

Pero el destino, ha querido que el tiempo de espera sea más corto de lo previsto, que los enseres de mi hermandad brillen con más intensidad que en años anteriores, ya que han sido cuidados con más amor que nunca. Esto no habría sido posible sin la ayuda de los "Cano, Ortegas, Miguel Angel, José, Félix, , mi grupo joven, y un amigo muy especial José Andrés" que antes de llegar a Mairena procedente de la tierra del Cid, me llama preguntándome ¿estáis en la nave de la hermandad limpiando enseres? Contad conmigo que voy para allá.

Todo ello mezclado con las lágrimas derramadas limpiando la candelería de la Señora, cuando en mis

horas de soledad en nuestra casa-hermandad, se confunden con las que derramadas por la Virgen, en la calle que tiene su mismo nombre, Amargura.

Porque cuando se lleva más de una década limpiando el paso, de la del "llanto sereno", uno no puede separarse de ella.

HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS ÁNIMAS BENDITAS DEL PURGATORIO

No quisiera olvidarme este año, de una Hermandad, que sin lugar a dudas es la gran olvidada, aún siendo de penitencia. La querida Hermandad del Santísimo Cristo de las Animas Benditas del Purgatorio.

Los mandamientos de la Ley del Señor, nos indican la obligación que como cristianos tenemos; "amar al prójimo como a uno mismo". En ese instante nos damos verdaderamente cuenta, de la necesidad de orar por las Ánimas Benditas del Purgatorio, es decir, pedir por aquellos hermanos nuestros, que se encuentran en el trance doloroso, antes de su ascensión a los cielos.

A finales de octubre esta Hermandad, celebra sus cultos anuales y vía-crucis por las calles adyacentes a nuestra Parroquia, bajo un sepulcral silencio.

El silencio de la noche

hace grande el respeto,

de la Hermandad más antigua

que conozca un mairenero.

Cada uno de mis pecados

una llaga te creó,

fue tu cruxificción provocada

Por mi humana condición.

Soy el cruel verdugo

que Tu vida segó,

verte cadáver y desnudo

llena mi alma de dolor.

Cristo de las Ánimas

ruega por aquellos,

que esperan afligidos

su ascensión a los cielos.

CRISTO DE LA CARCEL

Bajo una cúpula custodiada por los cuatro evangelistas, un lienzo llegado de tierras lejanas y hallado en la antigua cárcel de ésta villa, apuntalan las bases de las más rancias tradiciones de Mairena. Pero no es esto lo más significativo, sino que en este rincón se fraguan los grilletes a golpe de martillo y fuego, para más tarde ser engarzados como una cadena santa, que sustenta la fe del más arraigado mairenero.

Aquí es, donde forasteros se arrodillan delante del Cristo de la Cárcel, para recibir indulgencias, porque solo él nos escucha con toda la ternura del Creador. En ésta casa, es en la que se reza como en ninguna otra, porque el que viene, ya no tiene otro lugar donde ir para a buscar solución a sus problemas y males. El Cristo de la cárcel es como un padre, que espera al hijo perdido por el laberinto de la vida, sin encontrar salida.

Que cabecera de un enfermo hospitalizado, no tiene una estampa del Cristo. Que madre no le ha rezado al Señor de Mairena por la salud de sus hijos.

Santo Cristo de la Cárcel

Dios vivo y verdadero,

creador padre protector nuestro

haz que alcancemos la gloria

después de haber muerto.

Que nos colmes de tu paz

nos bendigas en tu reino

y que tu madre Amparo

nos ayude ante el dolor terreno.

CUERPO

Vengo a anunciaros la buena nueva, que nos sitúa en el Domingo de Ramos, en el azul del cielo más intenso jamás visto. Acercaros a la Ermita de San Sebastián para salir en procesión después de haber bendecido las blancas palmas y el verdor de las ramas de la inmadurez del olivo. Os mostraré el camino más bello jamás contado, no es un cuento, ni tan siquiera un relato, es la historia del hombre que vino a salvarnos.

DOMINGO DE RAMOS.

En La Capilla de María Inmaculada, nuestros hermanos de la Sagrada Entrada Triunfal en Jerusalén, se preparan para salir acompañando a Dios hecho hombre. De blanco impoluto van los niños de la mano de sus padres, con la pureza e ilusión del brillo de sus ojos. Gracias a estos padres, ellos tienen la dicha de seguir, con la estirpe de su familia, porque estos decidieron con acierto dar a luz al niño que engendrado fue en su día.

Y al llegar al templo de la Inmaculada, de una barriada que no quiere ser vieja, nos recibe Dios diciendo- "lanza gritos de gozo hija de Jerusalén. He aquí que viene aquí tu rey; justo el rey victorioso, humilde y montado en un asno, en un pollino cría de asno." (Zc,9,9).Y ellos contestarán Osanna el que viene en nombre, del Señor.

Las palmas, signo de victoria en el tiempo de Roma, hará de Mairena la Jerusalén más sinuosa, donde se cumplirá la teología de la Redención "Mors Mortis Superavit". La Muerte que vence a la muerte.

Y en ese instante, en el cual sale la primera cruz de guía, observamos orgullosos a los niños revestidos de blanco pureza y sale de mi alma una oración hecha clamor popular:

¡Quién fuera niño!Cristo de la Salud

para subir a tu paso,

y recibir de tus manos

la bendición de Dios Soberano.

¡Quién fuera capa!

donde reposasen tus sandalias,

para ser fiel testigo

de Tú paz y de Tú calma.

Ya no hacen falta galenos,

curanderos ni doctores

porque viene el Dios moreno

sanando por devociones.

Al que ésta postrado en la cama,

o recibiendo maltrato,

Dios lo está aliviando

con su paso reposado.

¡Quién fuera Cristo mío!

leproso o encorvado,

para poder tocar tus manos

y sentir que estoy curado.

Pero Tú quisiste Dios mío,

que fuera persona dichosa,

me diste buena familia

padres, hermanos y esposa.

¡Ahí delante lo tenéis!

al mejor de los nacidos,

entrando en Mairena

montado en un pollino.

¡Ahí delante lo tenéis!

al cordero bendito,

Que nos trae la salvación

entre palmas y olivos.

¡Ahí Delante lo tenéis!
bendiciendo a sus hijos
secando las lágrimas
de los que están afligidos.
¡Ahí delante lo tenéis!
al que coronarán de espinas,
proclamándolo rey
en esta tierra bendita.
¡Ahí delante lo tenéis!
al que cargará en sus hombros,
la cruz de nuestros pecados
de nuestras faltas y odios.
¡Ahí delante lo tenéis!
a quién crucificaremos todos
al que el Padre nos ofrece
en señal de amor hacia nosotros.
¡Ahí delante lo tenéis!

al que daremos sepultura,

resucitando entre los muertos

para aliviar toda amargura.

Porque cuando sale Jesús de la Salud

Calla todo mairenero,

Pidiéndole salud

para todos los enfermos.

NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES

Tras Dios montado en su pollina, bendiciendo a todo aquel que ante Él se postra, nos encontraremos con su Madre, la Virgen de los Ángeles. La cual posee la belleza e inocencia, de tantas y tantas jóvenes de edad prematura que deciden dar a luz a un hijo. Su palio cristalino, dejando pasar los tardíos rayos de sol, hacen que su encanto se agudice más, si cabe. Posteriormente serán las estrellas las que junto a la luz de la luna, permitan ver entre la candelería el rostro moreno de la barriada, el que Paz Vélez tallara con su gubia.

Sales por Ave María
entre versos y piropos,
y tu barrio te regala
pétalos ante el llanto más hermoso.
Lágrimas derramadas
por la plaza de las flores,
para acoger las dolencias
del pueblo que te rinde honores.
Y te pide Señora
por tu Caridad y tus Dolores,
al alba de tu Amargura
y la Ancilla de la noche.
Al llegar a Ave María
el piropo se hace Salve,
pidiendo por las mujeres
que no quisieron ser madres.
Perdieron la dicha de un hijo

tras abortar una noche,

sin saber lo que hacían

por la inmadurez y reproche.

Y en esa Soledad

de la madre destruida,

preferirás haber visto

al que debías haber dado vida.

MIERCOLES SANTO

NUESTRO PADRE JESÚS CAUTIVO EN EL ABANDONO DE SUS DISCÍPULOS

Mairena se viste con túnica de cola, cíngulo de esparto y sandalias negras con capirote azul espigado, indicándole al mismo cielo, la inocencia del reo.

Y Tú Señor, Cautivo por aquellos que dan la espalda al amigo en momentos de dificultad, por aquellos que no haciendo el bien, en estos tiempos que nos ha tocado vivir, te entregas día a día, para ser juzgado por nuestros pecados.

Si en algo se distingue la vida pública de Jesús, es porque revela el amor preferencial de Dios hacia los más pobres y abandonados. "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré (Mt, 11-28)". Cristo se presenta como consuelo de Dios para quien no lo encuentra en la tierra.

Él mismo cuida a sus discípulos, aún en momentos delicados. Calma la confusión en la tempestad del lago, llora junto a Marta y María, la muerte de su amigo Lázaro. Se compadece de la muchedumbre que le sigue desorientada, y sin embargo se ve abandonado por ellos en el momento de más sufrimiento, el del prendimiento.

Cautivo y abandonado
vienes cruzando Mairena,
en una oscura noche
convertida en tinieblas.
La Plaza es Getsemaní
donde fuiste amarrado,
por dos sayones custodiado
mientras yo yacía orando.
Judas deten la venta
no maltrates al Cordero,
que no te quiere ver procesado
este, tú pregonero.
Te abandonaron tus amigos
que quisisteis como hermanos,
a los que enseñaste el camino
del amor más apreciado.
A Pedro preguntaron

si conocía al Mesías,

y al negarte tres veces

el gallo cantaría.

Pedro rompió a llorar

al darse cuenta enseguida,

que las sagradas escrituras

cumplidas ya estarían.

Y aquí en esta Casa

que Dios creara en su día,

te seguimos negando

día a día por hipocresía.

Al encontrarnos al hermano

necesitado o enfermo,

no prestándole cuidados

ni querer atenderlos.

MARIA SANTISIMA DE LA CARIDAD.

En primer lugar, quisiera agradeceros en nombre de Mairena, el regalo de vuestra Madre, en la advocación de la Caridad. Porque este pueblo siendo maestro en esa advocación, en muchas ocasiones nos quedamos algo rezagados. Y me refiero, a que la caridad no es sólo cosa de los curas, ni de Cáritas Dioscesana. Las Hermandades tenemos la obligación, de dar un paso hacia delante, y ponernos a trabajar a favor de nuestros hermanos más necesitados. Necesitados económica o espiritualmente, dando testimonio verdadero de fe.

Tres lágrimas surcan

el mar de tu belleza,

bronceada por la brisa

que da esta bendita tierra.

Bendecida por Mairena

custodiada por flores,

recibe las alabanzas

del barrio de tus amores.

Virgen e Inmaculada
tu capilla te esperaba,
encontrándote cara a cara
con la reina de esa casa.
Vuestros ojos se encontraron
y los ángeles del cielo,
fueron testigos privilegiados
de tan Singular portento.
Ángeles y Caridad
madres de un mismo barrio,
por la gracia del hijo
y del Padre Soberano.

JUEVES SANTO

SANTÍSIMO CRISTO DE LA HUMILDAD

La luna llena del equinoccio de primavera, es testigo de tan cruel escena. Jesús Nazareno será entregado, justo después de celebrar su última cena, la cual conmemoraremos en el primer día del Santo Triduo Pascual. Cristo se hará presente en cuerpo y sangre durante la Eucaristía y será alimento de nuestras almas.

Amor, palabra escrita en las Sagradas Escrituras con mayúsculas por su significado. Querer y entregarse por el prójimo hasta dar su vida por los demás, tal y como nos demostró el Cristo que a mi derecha se encuentra.

"El Redentor del mundo se hallaba sentado en una pequeña piedra con la mano en la mejilla, muy abatido y devoto; a ambos lados dos sayones; uno sosteniendo la cruz y el otro portando martillo y clavos signo de preparación para la crucifixión de Cristo.

Señor de La Humildad
Cristo bueno y bondadoso,
que en Gólgota estás
antes de morir por nosotros.
San Bartolomé se hace mar
donde tu barco navega,
donde geranios en flor
saludan tú presencia.
Tu espalda ensangrentada
tú cabeza dolida,
pobre lirio marchito
que mueres por darme vida.
Quisiera ser aire
consuelo de tus heridas,
para aliviar en la noche
Las llagas de tus espinas.
La tarde se trasforma

entre luces y sombras,

y Cristo sigue a la espera

sentado en esa dura roca.

¿En qué piensas Jesús mío?

qué triste te encuentro,

con tus espalda rota

por los pecados de mi pueblo.

Jesús giró su cara

mirando hacia al lado izquierdo,

y viéndose solo

lloró en ese mismo momento.

Recordó el sermón de la montaña,

donde escuchábamos atentos

la verdad de Tú palabra,

y el lamento del enfermo.

Y ahora vida mía

te llenamos de tormentos,

y padeceras la muerte

y el más injusto sufrimiento.

Por eso Cristo de la Humildad

Dios paciente y verdadero,

que se haga tu voluntad

y no la de este pregonero.

Te pido salvar a mi pueblo

del terror más severo,

de la droga y la delincuencia

que habitan en este pueblo.

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Que sería Mairena sin Ti, señora de los Dolores. ¿Qué sentiría tu corazón, cuando Simeón te dijo: "y una espada atravesará tu alma" (Lc. 2,35-37). Espada que es, la progresiva revelación que Dios hace de la suerte de tu hijo, Jesús, pero también al ver el dolor de la Virgen en la tarde del Jueves Santo, vemos la similitud del sufrimiento de tantas mujeres que padecen el maltrato día tras día.

Pero esta tierra, sabia en consolar a María, quiso que estuviera presente en el día que se instauró la Eucaristía. Que simbiosis tan bella, Cristo presente en cuerpo y sangre, pero al mismo tiempo la Virgen de los Dolores, como corredentora nuestra, que ofrece el perdón de nuestros pecados, inclusive a aquellos que son capaces de torturar a sus esposas.

Siete dolores madre

son espadas malditas

que sufres a diario

por nuestras afrentas infinitas.

Ojos que miran al cielo

pidiendo clemencia al Padre,
por Jesús el Nazareno
que crucificado será a media tarde.
La Virgen de los Dolores
quiere salirse del palio,
para rezar por aquellos
que no cumplieron tu mandato.
Mirada al firmamento
intentando encontrar respuesta,
al dolor y al lamento
de ésta Madre nuestra.
Madre que quiso abrir sus brazos
porque ya no le quedaban fuerzas,
de gemir y llorar tanto
al ver a Dios sentado en una piedra.
Palio sevillano por excelencia
de bambalinas que rozan macetas

claveles que quieren endulzar el llanto

de nuestra Madre excelsa.

Dolores por la gracia del Padre

que un día te escogiera,

para ser la emperatriz

del jueves Santo de Mairena.

HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO

Con la venia de los aquí presentes, la mañana del Viernes Santo es el día grande de la Semana Santa, y no lo digo como hermano de la corporación de la mañana del Viernes Santo, sino como cofrade de a pié, que escucha todo lo concerniente a nuestra Semana Mayor.

Como todos sabéis, soy jesuísta, y no me cansaré nunca de decirlo. De hecho, cuando nací , Julian de Galo, padre de mi tía Pepita , afirmó: Nos ha nacido un jesuísta. Y no se equivocó. Si hay una persona que sienta como parte de su vida esta hermandad, esa soy yo. Mi existencia no tendría sentido sin la hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y sin todas aquellas grandes personas que he tenido el honor de conocer en la hermandad durante todos estos años. Especialmente debo agradecer a mis amigos de la hermandad el haber estado a mi lado en tantas ocasiones en las que los he necesitado. Son amigos fieles que nunca fallan, nunca te traicionan y hacen que las dificultades a las que tengo que hacer frente cada cuaresma, se hagan más llevaderas con su presencia y su apoyo. Si hermanos míos, todos sabéis a quienes me estoy refiriendo.

Como bien sabes Señor
me nombraron vestidor para mi orgullo,
y no sintiéndome digno
llamé a dos hijos tuyos.
José Antonio y José Manuel
pies y manos del que os habla,
ellos si son cofrades de bién
quienes os visten entre plegarias.
Mientras yo sólo observo
tembloroso y angustiado,
esa arruga en la enagua
o el cíngulo ladeado.
La túnica se pega a tu espalda
a causa de las heridas,
producidas por los latigazos
que un romano te daría.

Amigos de mi alma

Cirineos de mi vida,

no sé qué haría sin vosotros

en mis labores de priostía.

«El hombre tiene la huella de Dios y no solamente vive de pan, sino que con una mirada de Nuestro Padre Jesús Nazareno, somos capaces de amar donde Éramos incapaces».

Huella del caminar que cada mañana de Viernes Santo, buscamos tras el surco del bendito arado, que nos deja la impresionante imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, o como se le conocía en la vecina localidad de Carmona, -"El Cristo de los Milagros".-

Milagros, que esperan como agua del mes de mayo, la mujeres revestidas con su hábito morado detrás del bendito Galileo; ellas rezan como nadie y yo puedo dar fe ello. Algún que otro Viernes Santo miraba a través del respiradero, para contemplar el brillar de sus ojos tras el antifaz, al mismo tiempo que le rezaban a Jesús.

Si habéis podido observar, no es nuestra mirada la que busca a la de Jesús, si no todo lo contrario, es Él quien busca nuestros ojos perdidos, ya sea por nuestros pecados, por nuestras preocupaciones, por nuestros sin sabores de cada día. Y al encontrarla, nos quedamos "ciegos de amor". La profundidad de su mirada, la paz que se refleja en ella, es sinónimo del amigo que nunca falla; pase lo que pase, le contemos lo que le contemos, él nos escucha, y más tarde nos perdona, porque para eso vino al mundo, para redimirnos de nuestros pecados.

¡Quién pudiera, Jesús mío, amaros por todos los que no os aman, amaros más que los que os aborrecen y ofenden por ser pecadores. Abrazadlos, Jesús mío, a todos, en vuestro santo amor, y abrazad este mi frío corazón, para que amándoos viva y amándoos muera.

Viernes Santo Madrugada

te está mirando la luna,

y la luna preguntaba

¿Quién es el de las barbas?.

Al alba el Sol confesaba

es Dios el que nos salva,

que con la cruz a cuestas

hacia el Gólgota caminaba.
Una mujer en cinta
a su paso confesaba,
mi vientre se ha movido
al mirarle cara a cara.
Con un padre nuestro
y un nudo en su garganta,
le imploró al Mesías
por la hija engendrada.

Dios de mi vida
solo salud te imploro,
para que algún día ella
pueda limpiar tu rostro.
Y al despuntar la mañana
Jesús clavó su mirada,
prometiéndole que su hija

seguro nacería sana.

Un llanto desgarrador

rompe el silencio de la aurora,

es el dolor de una madre

que por la salud de su hijo llora.

Cristo siguió su calvario

hasta llegar al castillo,

donde una joven moza

quiso aliviar su castigo.

El Señor cayó extasiado

por el peso del madero,

y al "cano" llamarón

cirineo por decreto.

Y el "cano" sin dudar un momento

tomó la cruz del Nazareno

jurándole de por vida

ser su fiel cirineo.

A Jesús le fallan las fuerzas
en la calle de los mesones,
donde las hijas de Mairena
lloran sus aflicciones.
Al llegar a la Plazoleta
mi alma se entristece
cubriréndose de tinieblas
el cielo que antes era celeste.
El corazón del pregonero
late melancólicamente,
al escuchar a su capataz
hasta el año que viene si Dios quiere.
Lágrimas ocultas
tras el antifaz morado,
que cada Viernes Santo
te busca desesperado.
Jesús de mi vida

no me separes de tu lado,

y cuando me llegue la hora

reconóceme como tu discípulo amado.

NUESTRA SEÑORA AMARGURA

Sabes muy bien madre, que un día te juré amor eterno. Me enamoré de Ti, por todo lo que me habías dado, sin nada a cambio. Te pido salud para mi familia, me la concedes.

Yo, soy un pobre hijo tuyo, que se presentó un día para conocerte después de haber derramado lágrimas, por dejar de ser costalero de tu Hijo. Sí, tú lo sabes todo, mis virtudes pocas, y mis defectos más de los que yo creía. Pero tuve la dicha, de encontrarme con un capataz, y sus treinta y pico costaleros. Gracias a ellos, pude sentir el peso del dolor más amargo, lloramos juntos, nos alegramos juntos y ante todo rezamos llevándote bajo el peso de tus trabajaderas cada Viernes Santo.

En estos momentos por el cargo que ostento, tengo el gozo de susurrarte al oído mis inquietudes, cuando eres bajada de tu camerín. Siento el privilegio de coronarte Reina de la Amargura para que Mairena llore al son de la marcha de tu mismo nombre. No hay mairenero que no sienta escalofríos, al oir los sones de la composición magistral de Font de Anta, en el amanecer del Viernes Santo. Esta se entremezcla con el

tintineo de las caídas rozando los varales que cincelara Seco Velasco.

Señora,

cuan dulce es Tú Amargura,

que aún llorando,

nos honra con tu hermosura.

En la vía dolorosa

del mismo nombre Que el tuyo,

fue Mairena dichosa

y de tus hijos orgullo.

La Virgen de la Amargura

es dolor y lamento,

del hermano o devoto

del creyente o del ateo.

Dulce tintineo de varales

al son de amarguras,

que Font de Anta escribiera

para tan abominable tortura.

Letanías rezadas
por ángeles cincelados,
en capillas plateadas
de talleres sevillanos.
Tu cara es primorosa
bella rosa de alhelí,
eres la madre más hermosa
que Clavó su mirada en mí.
Amargura de mi alma
protectora de mis sueños,
faro que siempre guía
a este humilde mairenero.
Me llamaste con tus ojos
llenos de amor y desventura,
para pregonar en este día
la Pasión con dulzura.
Acepté el compromiso

que Tú me encomendaste,

para rezar a Mairena

como ella sólo sabe.

Con piropos hechos fragancia

de una flor de primavera,

a todos embriaga

al salir de su casa puerta.

Fuisteis al encuentro

de tu pueblo emocionado,

dando muestras del amor

por tu hijo derramado.

Visitaste al enfermo,

con ternura suplicando,

a Jesús el Nazareno

que con su poder le fuere sanando.

Acompañaste al anciano

en su cama postrado,

y con Tu gracia soberana

te quedaste a su lado.

Su llanto,fue tu llanto

sus lágrimas las tuyas

y en seguida se dio cuenta

que eras madre suya.

Y todos los Viernes Santo

nuestros mayores del asilo,

te esperan con anhelo

en Tu llegada a su domicilio.

Te piden por su soledad

y el abandono de sus hijos,

y por los que un día decidieron

apartarlos de su camino.

SANTÍSIMO CRISTO DE LA VERA-CRUZ

Crucifijos austeros como la medalla de mi Hermandad de la tarde noche del Viernes Santo. Crucifijos que son retirados de los colegios de nuestros hijos, al igual que otros signos de nuestra Iglesia Católica. Y yo me pregunto; ¿tanto daño hace un crucifijo? Nosotros cofrades de Mairena y discípulos de Cristo en la tierra, no podemos quedarnos tras el telón del teatro de la vida en la que vivimos, sino todo lo contrario, debemos levantar la manos diciéndole al mundo que somos hijos de Dios. Y El nos lo agradecerá con su infinita bondad.

El pasado mes de octubre, tuve la suerte de ser partícipe del XIII encuentro de jóvenes veracrucistas. Este día tuve la fortuna de ver con mis propios ojos la unión de la Hermandad de Vera-Cruz. He de decir que fui tratado como si llevase una eternidad en dicha corporación.

Al portar las andas de Cristo clavado en el madero, sentí aún su cuerpo lleno de vida, la cual es derramada a través del mar sus llagas a sus hijos.

Todos los aquí presentes, presumíamos una tarde noche llena de emoción el pasado Viernes Santo. Una emoción, incontenible, máxime cuando sólo días antes la Hermandad de Vera-Cruz, había despedido a unos de sus hermanos de más arraigo de la corporación de la tarde del Viernes Santo.

La cofradía pone la Cruz de Guía en la rampa de éste templo, y el cuerpo de nazarenos comienza a andar pausadamente, como si el tiempo se hubiese detenido. Al llegar la presidencia del paso del Santísimo Cristo de Vera-Cruz, el hijo de nuestro hermano desaparecido Juanma, toca el martillo del paso de Dios muerto en la Cruz. Tres toques y, lágrimas de los aquí presentes, caían como las de su madre de la Ancilla. Comienza a andar el paso y al traspasar el dintel de la puerta, suenan las campanas a reo de muerte. Cristo y su hijo Juanma gozan ya de la presencia de Dios Padre.

El hijo toca el martillo

Juanma es Nicodemo,

subido en las escaleras

para bajar a Cristo del madero.

Allí se han encontrado

aquel que monto altares de amor,

y Jesús Crucificado
con sus brazos lo acarició.
"No lloréis hermanos míos
que ya gozo de la salvación,
porque al Cristo verdadero
ya lo conozco yo".
Y diciendo estas palabras
a mi hermandad consoló,
pues él disfruta en el cielo
del Señor que tanto amó.
Desde el alto de la calle Real
viene Jesús crucificado,
la canastilla es un altar
donde los maireneros miran orando.
El gentío intenta tocar
las manos de Dios mortificado,
para aliviar las heridas

provocadas por los clavos.

La banda toca Réquiem

Mairena queda muda,

al ver pasar inerte

a Cristo que duerme con dulzura.

Déjame Jesús mío

mostrar tu Santa Cruz al orbe

presenciando tu cuerpo frío

que a la luz de la luna sobrecoge.

MARIA SANTINIMA DE LA ANCILLA EN SU MAYOR DOLOR Y TRASPASO

He aquí la esclava del Señor,

Hágase en mí, según tu palabra.

Con esta afirmación María, se compromete a ser la madre del hijo de Dios. La joven de Nazareth se hace esclava de los deseos del Creador y comienza la historia de nuestra salvación.

Belleza a flor de piel, para la madre de todos nosotros.

Ella se presenta con su rostro roto, por el dolor desencadenado ante la visión de su hijo Jesús en el patíbulo.. La Virgen de la Ancilla en su Mayor Dolor y Traspaso, sostiene sus benditas manos entrelazadas en señal de oración. Los mismos clavos que crucifican el cuerpo de su Divino Hijo, crucifican también el corazón de su Madre, La Virgen de la Ancilla.

El magistral altar que tallara el Maestro Guzmán Bejarano, es un Gólgota atemporal que nos muestra la Sacra Conversación entre Cristo alzado en su Santa Cruz, María y San Juan, en un diálogo lleno de hiel,

reflejado en lo que el discípulo amado escribiese en las Sagrados Evangelios.

Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.»

Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.»

Quien no te ha visto llorar

madre de la Ancilla,

fortaleza de los cristianos

azucena de esta villa.

Donde verdaderos cofrades

fijan su mirada,

en el ocaso de la tarde

cuando sales por la peana.

Suenan saetas por seguiriyas

y el velo del templo se raja,

para ver a la Virgen

que llora desangelada.

El azahar derrama su flor

cayendo lentamente,

al compas de la cera

que calla al verte.

Y al llegar la noche

se acentúa tu belleza,

iluminada por la luz

que desprenden la tristeza de las estrellas.

Tus ojos caen en la noche

por el peso del dolor,

de ver morir a un hijo

por ser nuestro Salvador.

Quién fuera cascarilla

para endulzar con amor,

las lágrimas derramadas

por la bendita madre de Dios.

Que al pié de la Santa Cruz

de nuevo nos demostró,

como se quiere a un hijo

¡al verdadero hijo de Dios!

SABADO SANTO

Cada madrugada del Sábado Santo, se repite el impresionante traslado de Jesús al Santo Sepulcro. En la Capilla del Stmo. Cristo de la Cárcel, los Hermanos de Nuestra Señora de la –Soledad, realizan las funciones de los santos varones; Nicodemo, y José de Arimatea descienden el cuerpo de Cristo ya inerte para colocarlo

en un sepulcro nuevo. Posteriormente, en la tarde del sábado, acompañaremos a Cristo Yacente y a su Madre de la Soledad.

Muchos son los sentimientos que en éste día me afloran. Por un lado, siento una enorme tristeza, porque la Semana Grande se nos va de los dedos, y la luminosidad del Domingo de Blancas palmas se convierte en el negro luto de éste bello día.

Cristo al ser descendido del árbol de la cruz, fue recibido por brazos de su madre María Santísima de la Soledad. También estaban presenciando tan cruel escena, San Juan, María Salomé, María Magdalena y José de Arimatea, que teniendo en propiedad un sepulcro nuevo, le fue ofrecido a la madre de Jesús para que fuese enterrado. Pues bien, aquí en esta bendita tierra, también han querido tus hijos hacerte un sepulcro nuevo, para que repose tu maltrecho cuerpo.

Yacente y dulcemente dormido
vas con paso racheado,
para recibir sepultura
por tus hijos "soleanos".
Mairena observa sigilosa
al ver tu cuerpo inerte,
y reza calladamente
por aquellos seres ausentes.
La luna redonda hoy no brilla
como en días anteriores,
porque Jesús Yacente
va iluminado por faroles.
Cristo enmudece la bulla
al llegar a la plaza de las flores,
donde la oración del cofrade
se hace nostalgia en la noche.
No lloréis cofrades

que ya queda poco,

para que se cumpla el mandato

y obra del Todopoderoso.

Por otro lado, cada Sábado Santo me trae el recuerdo de un ser muy especial, al que un día María Santísima de la Soledad quiso llevarse a su lado, quizás para no volverse a sentir sola. No puedo evitar acordarme de él, cuando cada año veo asomar los varales del esplendoroso paso de palio de nuestra Madre. – Debe ser cierto el dicho popular- Dios se lleva la mejor rosa de cada jardín, y es que puedo decir que él, era una buena persona y mejor cofrade si cabe, que amaba a su Bendita Madre, y que por ello, era incansable costalero del Sábado Santo.

Sublime viene de negro

luto en las cuatro esquinas,

mirad a la Madre Bendita

llorar por el hijo que tenía.

Llorando por los que marcharon

cuando jóvenes se sentían,

ella los fue llamando

cuando perdieron su vida.

Desde entonces vas escoltada

por dos ángeles ceriferarios

uno llamado José Manuel

y monroy va al otro lado.

María ya no está sola

Porque tus hijos te animan,

escuchando desde el mismo cielo

la marcha que tanto Luis Miguel quería.

Por calle real, entre acordes y corcheas

hermanos costaleros suenan,

y una melodía cruza Mairena

desde el cielo hasta la tierra.

Gracias hermanos míos

por recordarlos a ellos,

gracias porque hacéis que el dolor

se vuelva recuerdo eterno.

En el pañuelo de tu mano

no caben más lágrimas Señora,

son lágrimas de todas las madres

que al perder a un hijo lloran.

Un vendaval se ha levantado

entre nubes enlutadas,

y una legión de ángeles

han bajado para iluminarla.

No quieren ver a la Virgen Triste y sola

y musitándole al oído,

le ha recordado a María

la Resurrección de su hijo.

Y al llegar la noche

suena la saeta desgarradora,

clavada en la entrañas del pueblo

que todos los años añora.

Saetas por carceleras

un día cantadas por mi abuelo,

que desde el balcón de la peña

llegan al alma del mairenero.

CRISTO RESUCITADO

Y al amanecer del siguiente día, el gozo llenó nuestros corazones que habían quedados rotos por la muerte de Cristo. Se ha cumplido la teología de la Redención, "Mors Mortis Superavit". La Muerte que vence a la muerte. Las puertas del templo Parroquial se abrirán, para mostrarnos a Dios Victorioso y Triunfal.

Dios nos ha ofrecido
la resurrección de su Hijo,
que va caminando
rodeado de claveles y suspiros.
Viene envuelto por un sudario
entre nubes celestiales,
que han descendido para recibirlo
y rezarle en este bendito valle.
La calle Ancha se ha convertido
en el camino de Damasco,
donde Cristo Triunfal

muestra la llaga de su costado.
Viene Jesús Resucitado
evangelizando a Mairena,
es el mismo Dios
al que hace pocas fechas:
Le gritábamos Osanna
bajando calle Armenta,
y al que abandonamos en su día
en una noche de tinieblas.
Le colocamos un madero
por culpa de nuestras ofensas,
y él nos perdona rezando
sentado Sobre una piedra.
Y en la tarde del Viernes Santo
muere crucificado,
para después ser colocado
en un Sepulcro con lirios morados.

Cristo todo lo hizo para salvarnos

y por ello en esta mañana dichosa,

todos unidos proclamamos

que es de Dios la victoria.

FINAL

El Pregón va tocando su fin, al igual que el fiscal de cruz de guía toca la puerta del templo, para dar por concluida su estación de penitencia.

Y al llamar con esa mano, en la sede canónica de mi Hermandad de la mañana del viernes Santo, me doy cuenta de lo vivido durante toda la cuaresma con mis hermanos de cofradía, pero también, de lo no vivido con mi familia. Por eso cuando el pasado año una vez arriado el palio de la Virgen de la Amargura ante el dintel para su entrada, me giré ciento ochenta grados a mi derecha para marchar hacia el altar mayor, pero a mediados de la segunda ojiva me tropecé con mi esposa e hijos, estos revestidos con su hábito de nazareno y rompiendo a llorar, abracé a mi hija y la tomé en mis brazos, y de nuevo le di gracias a Dios por todo lo que he recibido sin nada a cambio. Recé como nunca antes

lo había hecho, porque ahora y siempre serán la columna vertebral de mi vida.

Pero no puedo concluir mi pregón sin hablaros de mi Virgen, a la que me encomiendo y, a la que ruego por mi familia y amigos. Ella es la madre de mi Jesús Nazareno, y hace que su hijo me proteja a mí y a los míos hora a hora, día a día.

Un rayo de luz

atravesó la ventana,

despertándote señora

al alba de la mañana.

Al ver al Creador sonreíste

y más tarde te cubrieron,

con manto morado triste

para acentuar tu llanto sereno.

Quisiste el azahar

como cetro de tu reino,

y Dios te hizo colocar

lágrimas del llanto postrero.

Dos querubines te bautizaron
Amargura por decreto,
y te colocaron un hoyuelo
para endulzar tu ternura y afecto.
Buscaron en los baules
del mismo firmamento,
dos ojos dulces como la miel
para tu martirio sereno.
Te diste cuenta enseguida
que al ser madre del Nazareno,
Tú pecho atravesaría una espada
para poder salvar a tu pueblo.
Y aunque tu corona no ostenta estrellas
señora de la Amargura,
lleva una ráfaga pequeña
que realza tu hermosura.
Dicen que las estrellas

quisieron despedirse de ella,
porque tu belleza madre
no necesita de preseas.
Tú corona Amargura
estrellas no lleva,
porque quiso Dios
que fueses madre nuestra.
Madre en la tierra
en este valle de tinieblas,
donde tu corazón late
a golpe de saetas.
Madre excelsa
torre de sabiduría,
reina de los profetas
y espejo de mi alegría.
¿Que más te puedo decir
qué tú no sepas?,

que siendo mi abogada

eres mi Madre perfecta.

Porque la Virgen de la Amargura

es la madre incansable,

que dialoga con su hijo

pidiendo salud para el incurable.

La Virgen de la Amargura

triste rosa apenada,

que se le quiebra el corazón

como al pregonero la garganta.

Porque no hay piropo que exalte

tu amargura soberana,

reina entre reinas

y esclava entre esclavas.

Agua bendita del manantial

que busco en la madrugada,

al encontrarnos los dos

en una promesa sellada.

Por ello siempre he de darte gracias

por ser el faro que guía mi casa,

y las columnas que sustentan

la fe que llevo en mis entrañas.

Y por siempre Madre de la Amargura

Virgen mía y de Mairena,

ante Ti me arrodillo

para rogar que me concedas,

Tu protección aquí en la tierra

y cuando me lleves a tu vera,

ser el discípulo amado

que todo buen jesuista quisiera.

HE DICHO.